

Un tropiezo en la posta del desarrollo

Por Ricardo Matte

El Presidente decidió usar como fuente de financiamiento para la reconstrucción alzas de impuestos a las grandes empresas, *royalty*, tabaco y bienes raíces, con carácter transitorio en algunos casos, además de endeudamiento externo, interno, venta de activos y recurrir a las divisas ahorradas. Esto se une a una reasignación presupuestaria por US\$ 730 millones y el envío de un proyecto de ley de donaciones.

La primera sensación que nos deja la confirmación del uso de

impuestos es de desazón. Es como si al inicio de una posta atlética -carrera larga y difícil, cuya meta es el desarrollo el 2018- y donde hay mucha expectativa, se nos cayera el bastón tras la partida. Es un tropiezo del que nos podemos recuperar, pero que no es gratuito tanto en lo técnico como en la señal que entrega.

Subir impuestos atenta contra la reconstrucción. Ya el sector privado está desplegando su ayuda en las zonas afectadas, aparte del significativo costo de reconstrucción que tendrá que enfrentar por su cuenta ¿De qué

esfuerzo adicional estamos hablando?

Los impuestos como fuente de financiamiento no eran imprescindibles, debiéndose haber privilegiado las reasignaciones presupuestarias para no afectar la productividad y competitividad.

De hecho, el componente de reasignaciones que incluye el paquete es muy pobre, ya que equivale a solo un 1,6% del total de gastos contemplados en la Ley de Presupuesto 2010. ¿Se imaginan que un directorio le pida a su gerente general un esfuerzo de reasignación de gastos,

ni siquiera de recorte, y tengamos como respuesta la anterior cifra? No sería presentable, más aún si ese presupuesto ha sido desmedidamente elevado los últimos años.

Ante una situación de emergencia la respuesta natural al mayor gasto es endeudarse o vender activos, por lo que este componente del paquete es correcto.

Finalmente, es justo destacar positivamente la transitoriedad de algunas de estas alzas de impuestos, pero el desafío es que no se transformen en permanentes.

“La primera sensación que nos deja la confirmación del uso de impuestos es de desazón”.

Director del programa
económico de LyD